

muchas Religiosas de Monasterios, y otras personas seglares, con gran esplendor, y hermoſura en demonstracion de la mucha gloria que goza. Vna Religioſa, que entonces era Prelada, vió à la Santa Madre con gran gloria, y que le ſalia de la boca, coracon, y ojos vnos rayos de luz muy grandes, que llegavan hafta Dios, y particularmente con vna cinta que la ceñia, y travava con Dios, y parecióle que dixo la Santa Madre, que aquella cinta ſignificava el premio que el Señor le avia dado por la pureza, y deſco del aprovechamiento de las almas. Otra Religioſa la vió con grandíſſima gloria, muy adornada de piedras, y perlas muy ricas, y le fue diciendo lo que ſignificava cada ornato de aquellos de que venia veſtida. Ha mostrado bien la Santa Madre con las obras lo que en ſu vida prometió muchas vezes, que despues de muerta avia de ayudar mucho mas à la Religion, porque en vida ſolamente eſtava en vn Monasterio, pero despues de muerta acudiria à las necesidades espirituales de muchos, yà aconsejando à las Preladas, yà reprehendiendo à ſus ſubditas, y atajando principios de relaxacion, como fe ha viſto, y ve cada dia en ſus Monasterios. Y aſſi accedió con el Convento de Villanueva de la Xata à vna Religioſa que comia carne por ciertos achaques de vna enfermedad que tenia, pero no ſuficientes para comerla, ſegun la Regla de ſu Orden, eſtando cenando vna noche de vn ave, oyó vna voz que la llamó por ſu nombre, y la dixo: *Conoceſte?* Algó ella entonces los ojos, y vió à la Santa Madre, la qual con ſeveridad la reprehendió, y le dixo: *Quò modo de relaxacion es eſta? Que lo que yo con tanto trabajo fundé lo relaxes tu avras?* Tanto es lo que ſienten los Santos qualquiera demaſia, ò relaxacion en ſu Orden. Fue tanta la pena, y el Sentimiento que tuvo, que arrojó luego en el ſuelo lo q̄ tenia en el plato, y nunca mas comió carne, ſino fue en enfermedad grave, y entonces conſtreñida por obediencia, y tuvo ſalud, y mejoría de ſus achaques. Otras vezes ha aparecido apoyando la pobreza, otras donde vela ſe reſcivava la caridad, perſuadia la vnion de vnas con otras, donde hallava travadas amiſtades particulares ſas deſhazia, y aſſi como verdadera Madre ha acudido ſiempre à las necesidades, y aumento de ſus Monasterios.

42 A vna Religioſa de mucho eſpiritu, con mucha eficacia le dixo que aviſaſſe al Provincial, que en ninguna manera ſe haga caſo de viſiones, ni revelaciones, porque aunque ay algunas verdaderas, ay muchas falſas, y mentiroſas, y es trabajofiſſima, y peligróſa coſa ſacar verdades ciertas de entre las mentiras. Y quanto mas caſo ſe haze deſto, tanto mas fe va deſviando de la Fè, que es la virtud cierta, y ſegura. Y los hombres ſon tan amigos dellas, que ſanctifican el alma q̄ las tiene, lo qual es negar el orden que Dios tiene pueſto para la juſ-

tificacion de vn alma, que es por medio de las virtudes, y cumplimiento de ſu Ley, y Mandamientos. Que como las mugeres ſon muy faciles, y de poco entendimiento, facilmente ſe engañan, y acudiendo à los que no ſon Letrados, ni tienen tanta prudencia para poner ſas coſas en ſu punto ſe pueden ſeguir muchos inconvenientes; y que el premio que ella tenia en el Cielo, no ſe le avia dado por ſus revelaciones, ſino por ſus virtudes.

43 Son grandes las maravillas que ha obrado nuestro Señor por honrar à ſu Sierva; milagros perpetuos han ſido la incorruptacion de ſu virginal cuerpo, y el olor ſuaviſſimo que ſale del, y el olio que de ſi mana; el olor es tan grande, que quando la bolvieron por mandado de Sixto Quinto à la Villa de Alva, de donde la avian llevado ſecretamente à Avila, los Labradores que eſtavan en los campos, ſin ſaber que era dexavan las haciendas, y ſe ivan tras aquella maravilloſa fragancia que deſpieda de ſi el ſanto Cuerpo. Eſta con gran veneracion en Alva, con mucho concurſo de los que de todas partes acuden à reverenciarle, y pedir à nuestro Señor por medio de ſu Sierva alivio de ſus enfermedades. Son muchos, y grandes los milagros que Dios ha hecho por ſu interceſſion por los quales, y por ſus heroicis virtudes el Papa Gregorio Dezimo Quinto à los doze dias de Março del año de mil ſeſcientos y veinte y dos la canonizó juntamente con San Iſidro Labrador, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jeſus, San Franciſco Xavier, Apoſtol de la India, y San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio. El mayor milagro es averla eſcogido Dios para fundar vna Orden tan fanta, y de tanta perfeccion, y exemplo en ſu Igleſia, y no ſolamente aver reſtituido la Regla primera de Alberto Patriarca, que guardavan antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, ſino que tambien fue ella el principal medio para que el Inſtituto antiguo de la vida heremitica de aquellos Padres de la Orden, que vivian en Egipto, y Paleſtina (que ſe perdió, y acabó en la Igleſia cerca del año de ſeſcientos y treinta, por la crueldad de Ahumar, y de otros Príncipes Sarrazenos) ſe ayareduzido, y pueſto en practica: entre los Religioſos que ella reformó, con tanta puntualidad de ſilencio, y recogimiento, de oracion, y penitencia, como antiguamente ſe exerció entre aquellos ſagrados Monges. Todo eſto es vn ayuntamiento de milagros, y pruebas grandes de la ſantidad de la Beata Madre Santa Terceſa de Jeſus, que exceden à otras muchas que en particular ſe pudieran referir; podranſe ver en los Autores que eſcrivieron ſu vida, que ſon el Padre Doñor Franciſco de Ribera, de la Compañia de Jeſus, el Padre Fay Diego de Yepes, Religioſo de la Orden de San Geronimo, Obiſpo de Tarazona, y el Padre Fray Juan de Jeſus Maria, Carmelita Deſcalco, y las

las relaciones que ſe hizieron para ſu Canonizacion.

LA VIDA DE SAN LUCAS EVANGELISTA.

A 18. De Octubre.

EL glorioſo Evangelista San Lucas, fue natural de la Ciudad de An-tioquia, hijo de padres nobles, y ricos, y deſcendia de ſu niñez inclinado al eſtudio de las buenas letras, y de toda virtud. Es gran ſeñal de ſu honeſtidad el aver perfeverado virgen toda ſu vida, en la eloquencia, y en las demàs ciencias puſo mucho cuydado, y mas particular en la Medicina: la qual exerció, y San Pablo le llama Medico caſiſſimo. Tambien aprendió el Arte de Pintar, no por hazer oficio, y tener nombre de Pintor, ſino (como es de creer) para ſaberla, y ocuparſe en ella algunos ratos, y paſſar el tiempo honeſtamente. Origenes, Epiſanio, San Gregorio, y Simeon Metaſtaſte dicen, que fue vno de los ſetenta, y dos Diſcípulos, que el Señor (demàs de los Apoſtoles) embió à predicar ſu Evangelio, como lo refiere el miſmo San Lucas: Algunos deſtos Autores, y Teoſtato, y Niceforo, ſon de parecer, que San Lucas fue compañero de Cleoſas; y vno de los Diſcípulos que el dia de la Reſurreccion ivan à Emaus, quando en traje de Peregrino ſe les apareció el Señor; y otros taen algunas razones, y conveniencias para probar eſto; à mi parecer no eſtán tan fundadas, que por ellas ſe pueda tener por cierto. Antes San Ireneo, Tertuliano, Euſebio, San Geronimo, San Agultin, Doroteo, Beda, y Pedro Damian, dicen, que San Lucas no fue de los ſetenta y dos Diſcípulos. Y ſi ſe ponderan bien las palabras que el miſmo San Lucas hablando de ſi, dice en el principio de ſu Evangelio, facilmente ſe echarà de ver que eſcribió, no como reſtigo de viſta, ſino de oídas; y como le informaron los que deſde el principio fueron Diſcípulos del Señor. Lo cierto, y ſin duda es, que San Lucas fue compañero de San Pablo en ſus trabajos, y peregrinaciones, y que fue ſeñalado para eſto de las Igleſias. Y aſſi el miſmo San Pablo, eſcribiendo à ſu Diſcípulo Timoteo, le dice: *Lucas ſolo eſtá conmigo.* Y à los Colocentes: *Saludaos Lucas mi muy amado.* Y à los de Corinto, con Tito (dize) *os embiamos à nuestro hermano* (entendiendo à San Lucas) *que tiene laa en el Evangelio por todas las Igleſias: y no ſolo ay en el eſto, ſino que eſtá ſeñalado de las Igleſias, para que ſea compañero de de conſeñ. muestra peregrinacion.* Y aſſi es de creer, que San Lucas trabajó, y padeció mucho en la predicacion del ſagrado Evangelio: y que fue in Synop. particionero de las grandes fatigas, moleſtias, incomodidades, y perſecuciones que padeció con la Doctrina del Cielo. Aunque no fue San Dan. ſer. Lucas luego al principio compañero de San Pablo, ſino paſſado algun tiempo; y quando el

Ad Col. 4.

Metaph. in eius vita, & Nicop. li. 2. c. 43. & l. 6. c. 16. Ori. Dia. 1. de reſi. in Dem. ſi. de. Epiſt. hereſ. 51. Greg. in preſat. in Iob. ca. 1. Metaph. in eius vita. Luc. 12. Teop. in eom. in 24. Luc. & Nice. l. 1. c. 34. Iren. l. 3. c. 12. Ter. l. 4. cont. Marcio. Euſeb. li. 3. hiſ. c. 4. Hier. de ſcri. Ecc. Ang. l. 1. de conſeñ. muestra peregrinacion. Evang. c. 1. Derot. Beda in Synop. Luc. Pet. de S. Luc.

Santo Apoſtol llegó à vna Ciudad maritima de Aſia, llamada Troade, como lo ſignifica San Ireneo. Eſcribió San Lucas ſu ſagrado Evangelio en Griego en eſtillo elegante, para enſeñar à los Griegos, à quien San Pablo predicava; y como San Mateo avia eſcrito ſu Evangelio en Hebreo para los Hebreos; y San Marcos el ſuyo en Latin (à lo que parece à algunos Autores) para los Romanos, y Latinos, donde eſcribió. Y el miſmo San Pablo es de creer, que dió noticia à San Lucas de muchas coſas de las que eſcrive en ſu Evangelio. Y por eſto dize San Geronimo, que algunos fueron de parecer, que quando el Apoſtol dize en ſus Epiſtolas, *juxta Evangelium meum*, ſegun mi Evangelio, que habla del Evangelio que eſcribió San Lucas, porque San Lucas le avia aprendido del, y le avia eſcrito, informado del miſmo Apoſtol, y en ſu compañía. Pero no ſolamente San Lucas fue enſeñado del Apoſtol San Pablo para eſcribir el Evangelio, ſino tambien de los otros Apoſtoles, y eſpecialmente de la Sacra-tiſſima Virgen Maria Nueſtra Señora: con la qual parece, que tuvo mucha familiaridad. Y della fue muy favorecido, y ſuyo los ſagrados, y ſecretos Miſterios de la Encarnacion del Verbo Eterno en ſus entrañas, la Viſtacion de Santa Iſabel; la ſanctificacion, y gozo, y ſaltos del niño Juan en el vientre de ſu madre; el nacimiento del Señor en Belén, ſu Circuncion, y la Preſentacion en el Templo; y todos los otros Miſterios, que ſolo San Lucas eſcrive en ſu Evangelio; y ſola la que era madre, y avia ſido teſtigo, y tanta parte en ellos, lo ſabia, y ſe lo podia deſcubrir. Demàs del ſagrado Evangelio, eſcribió San Lucas otro libro, que ſe llama los Hechos Apoſtolicos: en el qual començando deſde la ſubida à los Cielos del Salvador, y tratando de la venida del Eſpiritu Santo, eſcrive la predicacion de los Apoſtoles; los milagros que hizieron, las contradicciones que tuvieron con los Judios; las coſtumbres con que los Chriſtianos de la primiriva Igleſia vivian, la muerte de San Eſtevan, la conversion de San Pablo, como Herodes mandó degollar à San Tiago el Mayor, y prender à San Pedro, y el Señor le libró. Finalmente ſiendo ya San Lucas compañero de San Pablo, va contando ſu peregrinacion, ſus trabajos, ſus perſecuciones, de que no pequeña parte le cupo al ſagrado Evangelista, hafta que llegaron à Roma, donde eſtubo dos años San Pablo preſo; y alli pone fin, y remata ſu libro. Dexando al glorioſo Apoſtol en Roma, bolvió San Lucas à Oriente, y aviendo iſulado con ſu preſencia la Provincia de Africa, ze que paſó à Egipto, y à la Superior Tebayda; y vivió 73. de alli à la Inferior, donde fue Obiſpo, y Niceforo convirtió gran numero de Gentiles à la Fè de Chriſto Nueſtro Señor. Alli eſtubo muchos años, ordeno Sacerdotes, y Conſagró Obiſ. de ſcri. pos, y embiólos à Predicar por diverſas partes. Ecl. in Det.

2. Tim. 4. Coloff. 4. 2. Cor. 8. Iren. li. 3. cap. 14. Baro. l. 1. an. pag. 380. Bella. ra. 1. lib. 2. de verba Deica. 7. Baro. l. 1. pag. 340. Juxta Evangelium meum. 341. & ſio, que habla del Evangelio que eſcribió San Lucas, porque San Lucas le avia aprendido del, y le avia eſcrito, informado del miſmo Apoſtol, y en ſu compañía. Pero no ſolamente San Lucas fue enſeñado del Apoſtol San Pablo para eſcribir el Evangelio, ſino tambien de los otros Apoſtoles, y eſpecialmente de la Sacra-tiſſima Virgen Maria Nueſtra Señora: con la qual parece, que tuvo mucha familiaridad. Y della fue muy favorecido, y ſuyo los ſagrados, y ſecretos Miſterios de la Encarnacion del Verbo Eterno en ſus entrañas, la Viſtacion de Santa Iſabel; la ſanctificacion, y gozo, y ſaltos del niño Juan en el vientre de ſu madre; el nacimiento del Señor en Belén, ſu Circuncion, y la Preſentacion en el Templo; y todos los otros Miſterios, que ſolo San Lucas eſcrive en ſu Evangelio; y ſola la que era madre, y avia ſido teſtigo, y tanta parte en ellos, lo ſabia, y ſe lo podia deſcubrir. Demàs del ſagrado Evangelio, eſcribió San Lucas otro libro, que ſe llama los Hechos Apoſtolicos: en el qual començando deſde la ſubida à los Cielos del Salvador, y tratando de la venida del Eſpiritu Santo, eſcrive la predicacion de los Apoſtoles; los milagros que hizieron, las contradicciones que tuvieron con los Judios; las coſtumbres con que los Chriſtianos de la primiriva Igleſia vivian, la muerte de San Eſtevan, la conversion de San Pablo, como Herodes mandó degollar à San Tiago el Mayor, y prender à San Pedro, y el Señor le libró. Finalmente ſiendo ya San Lucas compañero de San Pablo, va contando ſu peregrinacion, ſus trabajos, ſus perſecuciones, de que no pequeña parte le cupo al ſagrado Evangelista, hafta que llegaron à Roma, donde eſtubo dos años San Pablo preſo; y alli pone fin, y remata ſu libro. Dexando al glorioſo Apoſtol en Roma, bolvió San Lucas à Oriente, y aviendo iſulado con ſu preſencia la Provincia de Africa, ze que paſó à Egipto, y à la Superior Tebayda; y vivió 73. de alli à la Inferior, donde fue Obiſpo, y Niceforo convirtió gran numero de Gentiles à la Fè de Chriſto Nueſtro Señor. Alli eſtubo muchos años, ordeno Sacerdotes, y Conſagró Obiſ. de ſcri. pos, y embiólos à Predicar por diverſas partes. Ecl. in Det.

Lucam.
Isid. de pa. non.
Tefta.
Metaph. in Lucis.
Gregor. Nazian.
orat. 1. in Iulia.
Pam. ad Sever.
epifto. 12. Gaud.
ferm. 11. dedica.
Ecclef.
Niceph.
hiflor. 1. 2. cap. 43.
Glicias li. 3. annal.
Vide Caro in annota.
Marty. 180. Job.
Enf. hif. lib. 2. cap. 4. & 18.
Hieron. de fcrip. Eccl. in Luc. Auguft. de confe.
Evange.
Isido de vita & obit. SS. cap. 84.

Derribó Idolos, levantó Altares, edificó Templos al Señor, y con su vida, y predicación santísima, toda aquella Provincia, de una tierra yerma, y estéril, se convirtió en un jardín amabilísimo, lleno de plantas Celestiales, y Divinas. Y aviendo gastado en estas santas, y fructuosas ocupaciones su vida, y llegado à la edad de ochenta y quatro años (como escribe San Geronimo) dió su bendita alma al Señor en Bithynia: y à lo que se hace del mismo Santo Doctor, y de Ildoro, Metafrafe, y otros Autores murió de su muerte natural. Verdad es, que San Gregorio Nazianzeno dà à entender que fue Martir: y lo mismo San Paulino Obispo de Nola, en dos versos que dizen.

Hic Pater Andreas, & mano nomine Lucas
Martir, & illustris sanguine Nazarinus.

Y San Guadencio Obispo de Brefa siente lo mismo. Y Niceforo Calixto, no solamente dize, que fue Martir; pero escribe el genero del martirio con que fue martirizado, y que le colgaron de un olivo, y que alli acabó su vida; y Glicias es tambien deste parecer.

Entre las otras cosas memorables, y dignas de veneracion, que hizo el Bienaventurado Evangelista San Lucas, fue una, pintar las Imagenes de Christo nuestro Salvador, y de la Santísima Virgen su Madre, y retratarlas muy al vivo, dexarlas à la Iglesia Catolica, para consuelo de todos los Fieles: las quales Imagenes fueron siempre tenidas en grande estimacion, y reverenciadas con gran devocion. La de la Virgen que pintó San Lucas, oy dia está en Roma en la Basílica de Santa Maria la Mayor, y el Señor ha obrado muchos milagros por ella. Murió San Lucas à diez y ocho de Octubre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Sus Sagradas Reliquias con las de San Andrés, y San Timoteo Martir, fueron llevadas à Constantinopla, donde el Emperador Constantino, hijo del gran Constantino, les edificó un sumptuoso Templo: y despues andando el tiempo, el cuerpo de San Lucas se traxó à la Ciudad de Padua, donde agora está, como lo dize el Martirologio Romano, aunque la cabeza, y un brazo deste Sagrado Evangelista, se muestran, y reverencian en Roma en la Iglesia de San Pedro. De San Lucas escriben todos los Martirologios, Eusebio, San Geronimo, San Agustín, Ildoro, Metafraites, Niceforo, y todos los que han escrito comentarios sobre los Evangelios.

LAVIDA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA, Hijo del Seráfico Padre San Francisco, y Padre de sus Religiosos Descalças.

A 19. DE OCTUBRE.

EN la Villa de Alcantara, que antiguamente se llamó Noiba Cefarea, y perteneció à la Lucitania, y oy es de la Provincia de Extremadura, y cabeza de la Or-

den Militar de los Cavalleros de Alcantara; nació de Padres Nobles, y virtuosos San Pedro de Alcantara, exemplo de espantosa penitencia, y Varon de alísimas contemplacion, el año de el Señor de mil y quatrocientos y noventa y nueve. Su Padre fue el Jurisconsulto Garabito, y su madre Doña Maria de Sanabria, y maldonado. En su niñez desmenzala la edad con su cordura, y devocion, porque à los quatro años se retirava al Oratorio de su casa à rezar las oraciones, que sus Padres le avian enseñado. Cobró grande afecto à la Reyna de los Angeles, y rezava el Rosario hincado de rodillas; y con el Misterio de su Concepcion Purísima, tenia especial devocion. En sabiendo leer, luego se aficionó à los libros devotos, y deshedió los profanos, y no pocas vezes se retirava à considerar lo que avia leído: hizo un quaderno de papel en forma de libro, que tenía siempre consigo, y aqui apuntava las sentencias notables de los Santos, que encontraba, para meditarlas, y considerarlas muchas vezes. Quando faltava de su casa, le hallavan en la Iglesia, en la qual gastava muchos ratos meditando en la Passion de Christo, con grande retinura, y lagrimas; y en una ocasion le hallaron arrebatado en espíritu, y levantado en el ayre. Hizo pacto con sus ojos, como el Santo Job, de no mirar rostro de muger, y para cumplirlo, andava siempre con los ojos baxos, con que pudo conservar la preciosa joya de la virginidad, sin que se la robassen los ladrones que suelen entrar por los ojos à robarla, quando el alma se sale por ellos, como otra Dina, à ver las mugeres de su region. Aviendo estudiado la Gramatica, fue à la Universidad de Salamanca, para estudiar Retorica, Dialectica, y Logica, y aunque aprovechava mucho en las letras con su vivo ingenio, y aplicacion, aprovechava mucho mas en las virtudes, y era tan conocida entre los estudiantes de la Universidad su modestia, y compostura, que si tal vez estavan algunos en conversacion poco decente, en viendole venir dezian: El de Alcantara viene, mudemos de platica. Preveníase con oracion, y devotos exercicios, contra las tentaciones de el demonio, que empezava ya à hazerle cruel guerra; à que añadia disciplinas, cilicios, ayunos, y otras asperezas, deseando salirse presto de el mundo, que veía tan lleno de lazos; y pidiendo à Dios, que le mostrase el camino de su voluntad; lo qual hizo el Señor, revelándole, que se entrasse en la Religion de el Seráfico Padre San Francisco, porque en ella se queria servir de él.

Entró en la Orden Seráfica, siendo de edad de diez y seis años, en la Custodia de Extremadura, que despues se llamó Recoleta de San Gabriel, en el Convento Recoleta de los Manxarretes, una legua de Valencia de Alcantara. Caminando al Monasterio, para tomar el

el habito, confesó Dios su vocacion con vn raro prodigio, porque llegando al rio Tietar, que no podia vadearse, como no hallasse barquero, que le passasse de la otra parte, se enristició sobremedera, y empezó à rogar à Dios, que no permitiese se le embarcasse, ò dilatasse el cumplimiento de sus deseos; y luego se sintió llevar sobre las aguas, sin ver, ni entender quien le llevaba, y se halló à la otra orilla con los pies enjutos, dando gracias à Dios por tan singular favor. En vistiendo el habito de San Francisco, se vistió de el espíritu humilde, pobre, y penitente de la Seráfica Religión; y no es facil decir la vida Angelica, y Celestial, que comenzó à hazer, adelantandose al empezar el camino de la perfeccion, à muchos que le acabavan. Hechó vn profundo cimiento de humildad, para levantar sobre él vn alto, y firme edificio de santidad: allegia su cuerpo con tantas penitencias, como si castigara graves culpas, el que no avia perdido, segun se cree, la gracia bautismal; mortificava sus sentidos, sin permitirles jamás el menor alivio; olvidavase de sus Padres, hermanos, y parientes; como si fuera otro Melquisedec, sin padre, ni madre, ni genealogia; su pureza era de Angel, su fervor de Novicio, como lo era; su aprovechamiento de muy antiguo, su rendimiento de vn niño de pocos años, y su prudencia de vn anciano de muchas canas, y experiencias, y finalmente su vida vn exemplar de toda virtud, y vn espejo de toda santidad, en que los Religiosos tenían mucho que aprender, y que admirar.

En professando, le pareció, que hasta alli no avia comenzado à servir à Dios, y que era menester empezar de nuevo, y se dezia muchas vezes à si mismo lo de San Bernardo: A que he venido à la Religion? Que es lo que hago? Como se me pasan los dias, y los años, sin dar vn passo adelante en el camino de la perfeccion, deviendo cada dia, y cada hora adelantarme en este camino en que me ha puesto el Señor? De esta manera considerando cada dia, como si fuera el primero de su conversion, corria, y se apresurava para adquirir alguna virtud el que en su concepto no tenía ninguna, y en la estimacion de los demás las tenía todas en alto grado. Parecidos à los Religiosos, que Dios avia traído à Pedro à su casa, para grande aumento de la nueva Recoleccion, que entonces se empezava à plantar, y assi, despues que se huviera exercitado por algun tiempo, con maravilloso exemplo de humildad, y caridad, en los oficios humildes de el Convento, le fueron ocupando sus Prelados en cosas mayores, para que lograse como buen siervo con los muchos talentos que el Señor le avia entregado. Vivian los Frayles con grande rigor de obediencia, y fervor de vida, y con la entrada de el Santo empezó à resplandecer mas su virtud, y à echar mayores rayos su santidad, de que atalidos mu-

chos Religiosos, venian de varias Provincias de la Orden Seráfica à la nueva Custodia, donde eran recibidos, por virtud de vn Breve de Leon X. con que en poco tiempo se llenaron quatro Conventos, que entonces tenían la Custodia, y se fundaron otros muchos, deviendo principalmente todo este aumento à la santidad, zelo, y diligencia de S. Pedro de Alcantara.

Siendo de solos veinte años, le embiaron sus Prelados con otros Religiosos à fundar el Convento de Badajoz, y le hizieron Superior de los demás, prueba grande de su mucha santidad, pues no repararon en su poca edad, ni en que no era Sacerdote para hazerle Prelado, y Fundador de vn nuevo Convento; antes les pareció el mas à proposito, para que se fundasse en fervor, y espíritu verdadero. Los años siguientes le mandaron sus Superiores recibir los sacros Ordenes, hasta el Sacerdocio, con mucha repugnancia suya, porque como tenía tan baxo concepto de si, y tan alto de la dignidad Sacerdotal, deseava no subir à ella; y admitió la obligacion de la obediencia. Dezia la Misa con tanta devocion, y lagrimas, que las hizia derramar à sus oyentes, y muchos se compungian de solo verle celebrar; demanera, que hazia mas fruto con vna Misa, que otros Predicadores con vn Sermon fervoroso. Deseava el Provincial de su Custodia, que era el siervo de Dios Fray Francisco Frencgal, hazerle Predicador, esperando que se avia de seguir à Dios mucha gloria, y à las almas mucho provecho; mas deteníase juzgando, que no podia exercitar este ministerio con fundamento, por no aver estudiado la Sagrada Theologia. Succedió, que estando juntos los Religiosos con el Provincial, tratando de materias espirituales, llegando à vn punto delicado, aviendo dicho los demás lo que les parecia, mandó el Provincial al Santo, que el tambien dixesse su sentimiento en aquella materia. Escusóse el Santo con su falta de letras Escolasticas, que eran necesarias para explicar aquel punto, mas por voluntad de Dios, que queria descubrir la sabiduria de San Pedro, como antiguamente la de San Antonio de Padua, para ponerle en el candelero de la predicacion, le obligó el Prelado à que hablasse; y él lo hizo con tanto acierto, y agudeza, espíritu, propiedad de terminos, y palabras, que el Prelado le mandó, que sin falta predicasse, y no sepultasse el talento, que Dios le avia dado para bien de muchas almas. En lo restante de su vida corrió por muchas Ciudades, Villas, y Lugares, especialmente de la Provincia de Extremadura, haciendo grande fruto con su predicacion, facendo innumerables penitentes de las garras de el demonio, haciendo maravillosas conversiones, y mudanças en las personas con quien tratava; porque sus palabras eran muy eficaces, pero mas eficaces sus obras, y solo verle hecho vn retrato de la penitencia bastava

por Sermon, quanto mas mudo, mas eloquente para ablandar los mas endurecidos pecadores. Al entrar en las Ciudades apareció tal vez vn astro resplandeciente, como aviendo al Pueblo de la nueva luz que venia à alumbrarle, y estando predicando se vieron estrellas sobre su cabeza.

En las partes donde predicava hazia fabricar Cruces de madera, y llevandolas el sobre sus ombros, acompañado de mucha gente en forma de procession, las colocava por sí mismo en lugares eminentes, y cumbres de los montes, para que fuesen vistas de muy lexos, y adorado el Señor en ellas. En Sierra de Garas, fabricaron vna Cruz tan grande, para que pudiese ser vista en aquella altura, que doze hombres de muchas fuerzas, apenas la podian levantar; pero el Santo, sin permitir, que nadie le ayudase, la tomó en sus ombros, y subió por la sierra, parte de el camino hincado de rodillas, hasta que la colocó en la eminencia, dando el espíritu mas que de Gigante, prodigiosas fuerzas al cuerpo: haco, y debilitado con los ayunos, y penitencias. En Sierra Morena llevó, y colocó de la misma manera otra Cruz, compuesta de dos pinos, que veinte hombres no pudieran subir veinte pasos, y el Santo la subió solo por vn despeñado, en que vn hombre, sin embarago, sube con mucha dificultad, y peligro. Predicando por los confines de Extremadura, llegó à Alcantara, y aunque dize Christo, que ninguno es Profeta acepo en su patria, quilo que San Pedro fuesse excepcion de esta Regla, porque fue en ella muy venerado, y cogio no menos fruto, que en las demás partes, donde sembrò la palabra de Dios; y muchos de sus parientes se hizieron Religiosos, y tomaron su mismo habito, y particularmente vn sobrino suyo, llamado Antonio Maldonado, entrando en la Provincia de San Gabriel, fue en la penitencia, y demás virtudes, vn vivo retrato de su Santo tío, y Padre espiritual; murió con grande fama de santidad: Algunas sobrinas suyas trocaron el siglo por la Religion, y resplandecieron en virtudes, y milagros; y los pacientes que quedaron en el siglo, vivian como Religiosos, con habito de seglares. Tanto fue el fruto, que fció con sus exemplos, y palabras. Bolava su fama por todas partes, y no cabiendo en Castilla, llenò tambien à Portugal, donde fue llamado de el Rey, y la Reyna, que deseavan verle, y hablarle; y fue tanto el provecho, que experimentaron con su trato, y conversacion, que desearon se quedasse en su Corte, y Palacio, mas no se lo pudieron persuadir, porque le parecia segun el dicho de Christo, hablando de el Bautista, que no dize bien el vestido afepo con las Cortes, y Palacios de los Reyes, donde viven los que visten delicadamente; y así se bolvió à Castilla à su Provincia, de don-

de solia ir vna vez cada año à Lisboa, à ruegos de el Rey de Portugal, y de la Infanta Maria su hija, y la Princesa Doña Isabel.

6 Aviendo sido Guardian de algunos Conventos de su Provincia, fue elegido Provincial, y aunque el postado delante de el Capitulo, procurò con lagrimas, razones, y suplicas escusarse, no pudo, porque todos à vna voz dixeron, que no se le admitiesse ninguna escusa; y à èl, que no resistiese à la voluntad de Dios. Luego empegò à exercitar su oficio como se podia desear: era consigo riguroso, y severo; con los demás blando, y amoroso: à todos tenia por buenos, y santos; à sí solo por malo, y pecador: para sí no buscava nada, y atendia à las necesidades de todos: à los ancianos tratava como à padres, à los mancebos como à hijos, y à ninguno mirava como à inferior, y con esto no se dexava servir de ningunos pareciale, que ser primero en vna comunidad Religiosa, es tener obligacion de ser primero en la humildad, caridad, mortificacion, y en las otras virtudes, y que la cabeza en este cuerpo no tiene mas diferencia de los otros miembros, que èstar en lugar mas eminente para ver, y atender con solitud à las necesidades de todos. Visitava à pie, y descalgo los Conventos de su Provincia, para alentar à sus subditos en la observancia, y adelantarlos en la perfeccion; para lo qual los exercitava, y probava con caridad, y prudencia, segun la capacidad de cada vno: à los fervorosos mandava cosas arduas por hazerlos correr à largos pasos en la virtud; y à los floacos cosas faciles, por sacar de cada vno lo que podia. Tenia muy particular cuydado de los enfermos, y se informava, si los Guardianes cuydavan de proveerles de todo lo necessario, y si hallava à algun Guardian remillo en esto le castigava con severidad, diciendo: No puedo hallar escusa ninguna en el Prelado que falta à la caridad. La medicina que el Medico ordenava por exquisitas, y preciosas que fuesen queria que se truxessen, aunque para ello fuesse necesario empenar los ornamentos de la Iglesia, que es muy digno de notar en vn Santo tan pobre, para que se vea, como no se oponen entre sí las virtudes, ni contradize la caridad à la pobreza. No se contentava con velar sobre los Superiores, y enfermeros, para que cuydassen de los enfermos; èl mismo les hazia las camas, berría la enfermeria, limpiava los vasos inmundos, y exercitava los demás oficios con singular amor, y edificacion. Exortava à sus Religiosos à todas las virtudes, y especialmente à que viesse paz, y amor entre sí; y deziales muchas vezes, Paz, y amor, hijos míos, son los brazos fuertes del alma, con que grangea las virtudes, y se defiende de los vicios. Encargavale mucho que huyesen de la murmuracion, pollida de todas las buenas obras, y que si tenían mil razones para juzgar mal de vno, buscasen vna pa-

ra juzgar bien, porque con la caridad puede mas esta sola que aquellas mil. Finalmente en todas las cosas se mostrava el Santo Provincial vigilante Pastor, cuydadoso Prelado, y amoroso Padre. Fundo en el tiempo de su Provincialato diversos Conventos, y con nuevos estatutos que hizo, acomodados à la necesidad presente, reduxo la Provincia de San Gabriel à mayor observancia, y rigor de vida de el que antes tenia. En acabando su gobierno, fue llamado à Portugal con vn compañero, y ayudò al siervo de Dios Fr. Martin de S. Maria, Religioso observante de la Provincia de Cartagena, à la fundacion de la Provincia de la Arrabida, y en esta sierra hizieron los tres, y otros que los imitaron, vida Anacoretica por algùn tiempo, refucitando los exercicios de la Tebayda, y Egipto, y haziendo bolver al mundo, despues de tantos siglos los San Antonios, è Hilariones. Luego se fundaron algunos Conventos, y S. Pedro fue Guardian, y Maestro de Novicios de el Còveto de Paellas, y plantò su espíritu en los que fueron despues las columnas de aquella Religiosissima Provincia, que sustentaron en sus ombros la observancia, y santidad de ella. Dexando asentada la Provincia de la Arrabida, se bolvió por mandado de su Provincial à la Provincia de San Gabriel, de la qual por muerte de el siervo de Dios Fray Martin, fue llamado segunda vez à la Arrabida, para refucitar el primitivo fervor que èl, y Fray Martin avian plantado, y avia descaecido algo con su ausencia, y la muerte de su primer Fundador.

7 Aviendo estado muchos años San Pedro en la Provincia de San Gabriel, y siendo como Fundador de ella, que la defendió, para que no se deshiziese, la aumentò en muchos Conventos, y la diò nuevas leyes para su conservacion; se salió de ella con Breve de el Sumo Pontifice Julio Tercero, para hazer vida heremitica, y disponer vna nueva reforma que meditava. Estuvo algùn tiempo con vn discípulo suyo, que nunca le quiso dexar, llamado Fray Miguel Cedena, en vna hermita que le diò el Obispo de Coria Don Diego Enrique de Almanza, cerca de la Villa de Santa Cruz de Cevollas, donde hizo vida mas de el Cielo, que de la tierra, entregandose todo à la contemplacion, viviendo entre los hombres mortales con el cuerpo, y con el espíritu entre los bienaventurados; hasta que con proposito de dar cumplimiento à sus deseos, se partió à Roma, donde venciendo con el ayuda de el Señor grandes contradicciones, alcanzò finalmente de el Sumo Pontifice facultad para fundar su nueva reforma. Bolvió à España, para ponerlo en execucion, y en prueba, de que Dios, y San Francisco su Padre le guiavan en estos intentos, dize su Coronista Fray Juan de San Bernardo: que entrando en la Ciudad de Coria en la casa de vnas siervas de Dios, vieron al lado derecho de el Santo à Christo

Nuestro Señor, y al izquierdo à San Francisco. Quantas contradicciones, injurias, persecuciones, afrontas, padeciò el Santo en la execucion de sus deseos, no ay para que referirlo. A su penitencia llamavan temeridad, à su pobreza, tentacion, à su humildad, baxeza; à su oracion ilusion; à su zelo mutabilidad; y finalmente à todas sus virtudes, invenciones, y à toda su santidad, hipocresia; pero nunca se conociò mejor su santidad, que entre tantas persecuciones, las cuales venció con paciencia, y humildad, y con la confianza en Dios. Fundò su primer Convento cerca de el Pedroso, como diez leguas de Plasencia, trayendo el mismo con sus compañeros los materiales. Todo el ambito del Convento medido por la parte de afuera, tenia de largo treinta y dos pasos, y de ancho veinte y ocho. Dentro de esta cerca avia vna Iglesia con su Capilla Mayor, que dividia vna rexa de madera: en la Capilla Mayor cabia el Sacerdote, que dezia Misa, y el ayudante, si entrava otro embaragava: el cuerpo de la Iglesia era proporcionado à la Capilla: avia tambien Celdas, Refectorio, cocina, Claustro, y las otras oficinas necessarias; y nada de esto avia, porque las Celdas aun eran estrechas para sepulcros, la Iglesia apenas podia servir de Celda, y todo el edificio mas parecia planta de edificio debujada en vn papel, que fabrica excusada de el arte. Las puertas de las Celdas eran tan baxas, y estrechas, que era necesario entrar de lado, y baxar la cabeza; y preguntado el Santo porque hazia tan estrechas las puertas, respondió: Porque los hombres que han de vivir en ellas son muertos al mundo, y caminan al Cielo, y como el camino de el Cielo es estrecho, y la puerta angosta, es menester que se enseñen entrando por estas puertas, à entrar por la puerta del Cielo. Quando viò acabada la obra, diò muchas gracias à Dios, y à la Santissima Virgen, y dixo: Esto basta para Frayes pobres, no mas, no mas. Ay de los que adelante buscaren mas, y quisieren mejorarle en edificios, que hallaràn mucho menos de lo que vinieron à buscar à la Religion. En esta casa vivia el Santo con doze compañeros, en quien se vela copiado su espíritu. Ocupavanse de dia, y de noche en alabanzas Divinas, y en la contemplacion de las cosas celestiales; el cuerpo juzgavan carga pesada, porque les embatacava subir al Cielo, y obligava à tener algo de la tierra: el comer tenían por martirio, el dormir no solo por imagen de la muerte, mas aun por la misma muerte: el ayuno era su regalo, la oracion su reposo, y la mortificacion sus delicias. Sostentavanse todos los dias con pan, y agua, y las fiestas añadian vnas legumbres, los habitos pobres, estrechos, y remendados, mas parecian mortajas para esconder el horror de los muertos, que vestiduras para cubrir la desnudez de los vivos: no avia diferencia entre subditos, y

Prelado: todos querían obedecer, y ninguno ser obedecido; cada uno se tenía por el menor, y todos le miraban como superior fuyo; la caridad hazia que no pareciesen hermanos, sino vn mismo cuerpo, alentado de vn mismo espíritu. Aquí parecia vivir, como en propria casa, la humildad, pobreza, caridad, paciencia, mortificación, y todas las virtudes, que se miravan en cada vno, como en espejo, y de él las copiavan los demás para la imitación; pero quien resplandecía entre todos, y obscurecía à los demás con su claridad, era San Pedro de Alcantara, cuya santidad de vida era mayor de lo que se puede encarecer con las palabras.

8 A la fama de la vida de San Pedro, y sus compañeros, venían al Pedrosó gran numero de gente de todos estados, y condiciones, hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, nobles, y plebeyos, Eclesiásticos, Religiosos, Titulos, Grandes, y todos quedavan palmados de ver la santidad de los Religiosos, la pequenez de el edificio, y à vnos hombres mayores que el mundo, que despreciavan al mundo, y huían de él, y por ello el mundo los buscava, y venerava, como varones celestiales. Quando oían las dulces, y eficaces palabras de el Santo Padre, todos se compungian, y vnos mudavan las vidas, otros renunciavan el mundo, y se entravan Religiosos, y los demás tenían embidia santa à aquellos, que no podían, ò no se atrevían à imitar. Los Señores, que no podían verle, le escribían cartas, por recibir sus respuestas, y entre los demás San Francisco de Borja, antes Duque de Gandía, y entonces Comillario General de la Compañía de Jesus en España, no pudiendo visitarle por sus precisas ocupaciones, le escrivió, quan de buena gana fuera à verle en su pequeño Convento, y le tendría por vn Paraíso en la tierra. Muchos varones espirituales iban à consultarle, y preguntarle sus dudas, como à gran Maestro de espíritu, y vn oraculo de la sabiduría, que no se aprende en las Universidades, ni en los libros. Su Convento era como vn Santuario de gran devoción, donde acudía todo genero de personas à buscar consuelo, y remedio en sus necesidades, y aficciones; y aun podemos dezir, como vna Corte, por el gran concurso de Señores, y Cavalleros, que estavan en él semana entera, sin saber apartarse de su conversacion. Parecerá encarecimiento esto à quien no considerare, quanto honra Dios à los humildes, y pequeños en sus ojos, y que de esta manera queria recompenfar aun en esta vida los desprecios, y aficciones, que poco antes avia padecido su fiel siervo. Teniendo noticia el Emperador Carlos Quinto, de la santidad de el siervo de Dios, le mandó llamar para hazerle su Confessor, viniendo à su presencia, le propuso su determinacion. Respondióle el Santo con mucha humildad: Señor para este oficio, deve V. Magestad buscar sogeto mas digno, y

de mayores prendas; porque yo no tengo las que son necessarias, para cumplir con las obligaciones de cargo tan grave. No admitió su escusa el Emperador, antes con alguna severidad le dixo: Hazed, Padre, lo que os mando, y sed mi Confessor, que yo sé lo que me conviene. No se turbó el Santo, antes le dixo: Señor, V. Magestad me dè tiempo para encomendarlo à Dios, y me dè licencia, para volver à mi Convento à considerarlo; y si no bolviere, tenga V. M. por cierto, que no se sirve Dios de ello. Admitióse el Emperador de su resolucion, y enterceza, y dezian despues: Este Santo Religioso, no es hombre de la tierra. En llegando à su Convento, empezó à rogar à Dios con grandes ansias le enseñasse su voluntad, y conoció, que el Señor queria assistirle à su nueva Reforma, y no le merecisse en otros cuydados; y así le oyeron dezir: Yo no vine à la Orden à buscar honras, sino à ser Frayle Menor, à llorar mis culpas, y hazer penitencia de ellas, y ocuparme en servir à los siervos de Dios: no permita la Divina Magestad, que yo me vea fuera de este pequeño rincón: esto escogí, este es el puerto seguro de mi salvacion, en este desprecio, y en esta vida tengo de pe fevar hasta la muerte. Consolò Dios al Santo, porque viendo el Emperador, que no bolvia, entendió, que no era voluntad de Dios, y con esto le dexó en su quietud. Algunos años despues fue à Valladolid, llamado de la Princesa Doña Juana, hija de Carlos V. que le escogió tambien por su Confessor; pero escusóse con la Princesa, de la misma manera que se avia escusado con el Emperador.

9 Con esto quedó desembaracado el Santo, para atender à su Reforma, que fue muy apriciada creciendo, con algunos Conventos recien fundados por otros siervos de Dios, que se le agregaron, y otros que fundó de nuevo; los quales se poblaron de Religiosos de varias Provincias, aventajados en letras, y virtudes, que venían de ser professos en ellas, à ser novicios de el Santo Padre, y hazerle como niños, para ser enseñados de él. De los quatro primeros Conventos hizo vna Custodia, que llamó de San Josef, su especial Patron, y devoto; y en llegando à nueve los Conventos, con autoridad Apollolica, y potestad de Comillario General que tenía, la erigió en Provincia, è hizo constituciones muy prudentes, è importantes para la perfecta guarda de la Regla de su Seráfico Padre San Francisco. El modo de vida asperissimo, y santissimo, que San Pedro de Alcantara plantó en el mundo, se ha dilatado por diversas Provincias de España, y ha llegado hasta las Indias, dando à la Iglesia muchos varones insignes en santidad, y milagros; y finalmente, Martires declarados por la Sede Apollolica; porque aquellos seis Religiosos Descalcos, que murieron en Japon crucificados, por la predicacion de el Evangelio, como diximos en su vida

vida à cinco de Febreiro, hijos son de San Pedro de Alcantara.

10 No solamente escogió Dios à San Pedro para que instituyesse vna nueva familia; mas quiso tambien, que ayudasse à la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus à la fundacion de su Religion, porque el Santo aprobò su espíritu, y la quitò los temores, y dudas, que la asgrian, y allegurò, que sus revelaciones eran verdaderas, y la dexò, como la misma Santa lo refiere, que si no era la Fè, no podia aver cosa mas verdadera, ni que tanto pudiese creer, y defengañò à los que la tenían por engañada, allegurò à los que dudavan, la defendió de los que la perseguían, la consolò en sus aficciones, la quietò en sus escrúpulos, la alentò à la fundacion de sus Conventos, la ayudò à vencer las dificultades que se ofrecían, haziendo para esto muchos viages, y no perdonando à trabajo, ni fatiga, porque entendió con luz de el Cielo, quanto le avia de servir Dios de aquella obra, y quanto le avia de propagar, y estender, por el mundo, para bien de la Santa Iglesia; y así se lo prometió à la Santa Madre, con el largo trazo, y comunicacion que tuvo San Pedro con Santa Teresa, conoció la Santa Madre los tesoros de santidad, que Dios avia encerrado en aquella venturosa alma; y el Señor quiso tambien con algunos singulares favores dar à conocer mejor à la Santa los meritos de su siervo. Aviendo ido el Santo à la Ciudad de Avila, le combidò à comer Santa Teresa, y el admitió el combite, estimando su caritativo afecto. Previno el combite, no la ostentacion vana, sino la caridad humilde, y fue la comida en el Convento de la Encarnacion, donde le esperavan la Santa Madre en compañía de otra sierva de Dios llamada Maria Diaz, sustentava el Santo con palabras Divinas el alma de las que pretendían regalar su cuerpo con manjar corruptible; y entre estas plasticas se arrebatò, y quedó en extasi por mucho espacio, con gran consuelo de la Santa Madre, que nunca hasta entonces le avia visto de aquella forma. Sentado à la mesa, no quiso comer mas que vna escudilla de porage, que era la comida de las solemnidades; pero Dios, que no sabe escasar sus favores, y gusta de los combites, que celebra la caridad, y no la gula, se apareció visible à los dos Santos, en forma de vn mancebo de maravillosa Magestad, y hermosura, y sentandose à la mesa al lado de el Santo Padre, partió el manjar, que estava en la mesa, y haziendo plato al Santo, se le puso delante, y le mandò, que comiesse. Comió algunos bocados partidos de las manos de Christo, y luego tomó el Señor vn vaso de agua que estava en la mesa, y se le aplicò à la boca para que bevielle, y le limpiò los labios con vna toalla antes, y despues de beber, y con esto desapareció quedando el Santo anegado en gozos celestiales, y arrebatado en extasis; y

Santa Teresa, y su compañera gozosa, maravillada, y suspensa, con nueva estimacion, y veneracion de el Santo à quien Dios hazia tales favores.

11 Pero no es maravilla, que hiziesse Dios estos favores à quien avia adornado de tan admirables virtudes, que es mas facil admirarlas, que imitarlas, ò alabarlas; y en ellas hallaràn mucho porque confundirse, aun los que tratan de perfeccion, viendo quan adelante, quan de priciada, y à largos passos camina este gigante de santidad, que dexa atrás à los mas fervorosos. Su fee era como la columna de luz, que guiava à los Israelitas entre las tinieblas de la noche: dezia, que los misterios Divinos obscuros al entendimiento humano, eran claras luzes de la grandeza de Dios, y que quanto menos los entendia, mas los creta, porque le mostravan mejor quien es Dios, y quan incomprehenibles son sus perfecciones. Aprendió de memoria el Viejo, y nuevo Testamento, y estera el Paraíso de delytes, en que hallava todas sus delicias, por lo qual repetia muchas vezes algunos Textos de la Sagrada Escritura. Quando oía alguna palabra de el Evangelio, se inclinava con profunda reverencia; y tratando con sus Frayles vn dia de el respeto, y veneracion, que se deve à los misterios de nuestra Santa Fè, les dixo: Mirad hijos, quando leyeredes los Evangelios Santos, poned las manos juntas, y estad atentos con gran reverencia, y devocion, porque està escrito en ellos este soberano misterio, de como Dios encarnò, y se hizo hombre por amor de los hombres. Su esperanza, y confianza en Dios, fue igual à su fee, ella era como el ancora de su alma en las tempestades, que se levantaron contra él, è como el Norte, que guiava sus rumbos por entre los escollos, y baxtos de el mar tempestuoso de el mundo. En todas sus empresas, y dificultades, levantando los ojos al Cielo, repetia las palabras de David: *Inte Domine speravi, non confundar in aeternum.* Con ser tan estimado de los Reyes, y Principes, nunca esperó de su mano el buen suceso de sus negocios, ni tenia mal suceso, aunque se le opusiesen personas muy poderosas, y no se descubrielle camino para llegar al cumplimiento de sus deseos, porque todo lo esperaba de Dios, y poniendo à Dios de su parte, no tenia à quien temer. Con esta esperanza venció insuperables dificultades, è hizo posibles, los que à la prudencia humana parecían imposibles, y dezia à todos los que trataba: En sus pretensiones, pongan en Dios la esperanza, que él encaminará los medios al deseado fin. Por esta confianza sustentò Dios al Santo, y à sus hijos milagrosamente muchas vezes, quando estavan destituidos de todo remedio humano. En la fee de los misterios Divinos, y en la esperanza de los bienes celestiales, se conocia, que San Pedro era hombre, que vivia en la tierra; en la caridad parecia vn Serafin

refin de los que habitan en el Cielo, tanto era el incendio de su amor, que no pudiendo sufrir, se salía muchas veces de la estrechura de su celda à los campos, buscando el ayre frío, para que refrigerasse el ardor de su pecho. Dize vna cosa muy rara su Historiador Fr. Juan de San Bernardo, Procurador General en Roma en la causa de la Canonización de San Pedro de Alcántara, que viendole en vna ocasión abrasado de el fuego de el amor Divino, sin poder sufrir sus llamas, se arrojó en vn estanque elado, para templar el incendio, y que con su calor deshielo el yelo, calentó el agua, y comenzó à hervir el estinque, como fuele vna caldera puesta al fuego. Por los excesos de su amor, con que suspirava, se quexava lastimosamente, y dava voces por los campos, combitando à todas las criaturas à alabar à Dios, le tenían por loco los que no le conocían, y de *verdad lo estava*, dize Santa Teresita, à lo Divino, de aquella locura, y embriaguez, que tenía el Santo Profeta quando combidava à todas las criaturas de el Cielo, y de la tierra à estas alabanzas de Dios, cantando aquel admirable Canticó de el Benedictio: omnia. O que buena locura, si nos la diese Dios à todos! De vn fuego se encendió otro fuego, de la caridad con Dios la caridad con los proximos. A todos sus proximos amava con vn verdadero amor, à todos procurava su mayor bien, que es la salvacion, y perfeccion, procurando sacar à los pecadores de sus pecados, y adelantando à los justos en la justicia, con sermones, plasticas, conversaciones familiares, consejos, exemplos, penitencias, oraciones, y quantos medios hallava que conduzian, para aprovechar à alguna alma.

12. Su paciencia fue invencible en los trabajos de qualquiera parte que le viniessen. Afliçion de Dios con enfermedades, los hombres con injurias, los demonios con tentaciones, la carne le hazia guerra, el mundo le perseguia, el infierno le maldetava, y él deseava, que cecicassen las penas, y se aumentassen los trabajos; porque dezia, que el padecer muchas tribulaciones por amor de Jesu Christo, es el camino mas cierto, y seguro para alcanzar la perfeccion; y aunque es estrecho, aspero, y lleno de espinas, llega hasta las puertas de el Cielo. Su prudencia era admirable, para encaminar los negocios de el servicio Divino, como su constancia para empujarlos, y proseguirlos, hasta conseguir el logro de ellos. El Conde de Oropesa Don Juan Alvarez de Toledo, no menos prudente, que piadoso, y Religioso Principe, venerava todas las palabras de el Santo, admirando en ellas vna prudencia mas que humana, y dezia, que era como las palabras de la Escritura, que encierra cada vna muchos misterios, y en ella cada vno en ellas lo que ha menester. Estando vn dia el Conde con el Santo, lamentandose de la perdicion de el mundo, le

dixo: Que le parece Padre Fray Pedro, qual está el mundo con tantas culpas: No se como nos sufre Dios, y no llueve rayos sobre nosotros. Respondió el Santo: De ello se affige V. S. No tenga pena, que remedio tiene. Admirado el Conde de que hallasse remedio en vn mal tan desesperado, le preguntó: y que remedio? Fácil, Señor, con que V. S. è yo seamos los que devemos, podrémos tanto con Dios, que lo remedie; y quando no, ya estará el mundo remediado, quanto es de nuestra parte, y avrá menos que remediar. Su penitencia fue increíble. No comia sino de tres en tres dias vna vez, y algunas vezes se le passavan seis, y ocho dias, sin comer, ni beber cosa alguna. Comia vn poco de pan con vnias yervas, y por quitarle el poco sabor que podia tener esta comida, echava sobre ella ceniza, y agua fria, ò polvos de ajenos, ò otras yervas amargas. Vno no le probó en su vida, aunque le aconsejaron muchos, que le bevisse, para templar los continuos dolores de estomago, que le afligian. Al sueño dezia él, que aborrecia mas que à la muerte, y en quarenta años no durmió entre noche, y dia, mas que hora, y media, y nunca ruvo mas cama, que el suelo duro; y quando estava enfermo, ponía por regalo vn pedço de pellejo, sobre que se sentava, porque en su celda no podia estar estendido por fear la celda de quatro pies, y medio de larga, y el Santo de grande estatura. Quando dormia fuera de el Convento en la casa de algun seglar nunca se echava en la cama, aunque la descomponia ordinariamente, para disimular su penitencia, sino en vn rincón de el aposento. Todas las noches tomava dos disciplinas de sangre, vna antes de Maytimes, y otra antes de amanecer, vnas vezes con cordales nudosos, otras con ortigas, otras con cadenas de hierro, variando los instrumentos, para renovar el dolor. Siempre traía descubierta la cabeza al Sol, ayre, lluvias, nieves, e yelos; y no pocas vezes se ponía en oracion en los campos, quando estava nevando, ò lloviendo; y congelandose la nieve, ò el agua en su cabeza, para limpiarla, se arrancava los cabellos, dexando padecer de alguna manera la corona de espinas de el Señor. En tiempo de Invierno abria la ventana, y puerta de su celda, y quitandose el mantillo, se ponía en medio de rodillas, hasta que con el ayre elado que passava, quedava el cuerpo pasmado de el frio, y entonces cerrava la ventana, y le dezia à su cuerpo, como burlandose de él: Bien te regalas, cuerpo mio, pues cierro la ventana, porque no sientas el frio. De alli à vn rato cerrava la puerta, y dezia lo mismo; y despues se ponía el manto, y le dezia: Ahora, hermano cuerpo, buéno estás, y acomodado, bien puedes perseverar en la oracion. Otras vezes se salía de noche à la huerta en el tiempo mas riguroso, y se echava desnudo al yelo, hasta que no lo podia su-

sufrir, y enconces como por alivio, se arrojava en vn estanque elado, quebrando el yelo con el golpe, y perseverava en este tormento muchos horas, y despues salía à buscar el calor de la oracion, que templasse los rigores de aquel frio. Los pies traía siempre descargos, y ordinariamente llenos de heridas, porque yendo por los campos, abstraído de los sentidos, se hecían con las piedras, y espinas, y estas dezia que eran flores, y rosas para él. Quando las heridas eran grandes, las curava, echando en ellas vn poco de tierra, y dezia, que no era menester otra medicina. Andava vestido de vn asperissimo cilicio, el qual no se quitava de dia, ni de noche, sino para ponerle otro mas aspero, ò à lo menos por la novedad, mas penoso. Inventó, è hizo fabricar vno de hoja de lata ahuegado, à manera de rallo, con las puntas azia dentro, que le cogia desde el cuello, hasta la cintura, y le cenía estrechamente al cuerpo, y traxole veinte años continuos; y solamente se desnudava de él, para cargar de agores sus espaldas, y luego se le vestía sobre las llagas con mayor dolor. Finalmente, él avia hecho de la penitencia como vn vestido, de que nunca se desnudava, para poder dezir con San Pablo, que andava cercado de la mortificacion de Jesu Christo. Parecian à algunos sus rigores temeridad, y aconsejavanle, que los moderasse, à que respondia el Santo: Hemos hecho vn pacto mi cuerpo, è yo, que mientras viva en este mundo, nunca ha de tener intermission en el padecer; mas en llegando al Cielo, le dexaré para siempre descansar. Y así lo cumplió en quarenta y siete años que vivió, despues que entró en la Religión, y llegó à ponerse tan haco de el exceso de sus rigores, que no tenia mas que la piel sobre los huesos, y esta tan palida, y denegrida, que mas parecia sombra de algun cadaver, que figura de hombre vivo. Santa Teresa dize, que quando en su vejez le conoció, parecia por su estremada flaqueza hecho de raizes de arboles. Conservóle Dios milagrosamente la vida, para que viviesse muriendo, y fuesse exemplo de vna penitencia sobre todas las fuerças humanas. Levantóle Dios al supremo grado de la contemplacion, y así se le passavan no solo muchas horas, sino muchos dias, sin interrumpir su oracion, ni de dia, ni de noche, sin acordarse de comer, ni de dormir, teniendo por sustento, las palabras que proceden de la boca de Dios, y por sueño el de la Esposa: quando no quiso el Espofo, que la despertassen, hasta que ella quisiesse. Padecia en su oracion continuos extasis. Todo lugar era para él lugar de oracion, y en todo lugar hallava abierta la puerta de el Cielo, y puesta la escala para subir à la Casa de Dios. Nada podia embarazarle el venir con Dios, ni los hombres, ni los demonios. Quantas traças inventaron los demonios para hazerle dexar el puesto donde orava; Qué invencio-

nes no buscaron para divertirle? Qué figuras no tomaron para espantarle, y amenazarle? Vnas vezes le apedreavan, y herian; otras hazian estruendo de descomulgados, y contrarios Exercitos, que travayavan la batalla, oyendose el sonido de los clarines, y arambores, los relinchos de los cavallos, el ruido de las armas, y la griteria de los soldados; otras arremetian à él, como que le querian dar la muerte, y aviendo luchado con el Santo, huían corridos, y avergonçados, por no aver podido hazerle retirar, ni dexar el campo, ni perder el puesto de la batalla. En todas partes mirava à Dios presente, como si le viera con los ojos de el cuerpo, y de aqui le nacia traer siempre la cabeza descubierta, porque dezia: Que los que están delante de los Reyes, están descubiertos, y así la estava él delante de su Rey. Con el exercicio continuo de la oracion, y contemplacion, y luz que Dios le comunicava en ella, vino à ser tan gran Maestro de espíritu, que los mas eminentes varones de su tiempo, se preciavan de ser sus discípulos, y de el libro que escribió de la oracion, tomó ocasion el incomparable Vason el Venerable Padre Fray Luis de Granada, para escribir sus celebrados libros, en los quales corre el espíritu en vn rio de eloquencia, de cuyas aguas los que beven reciben salud. Como San Pedro andava tan dentro de sí, no veia, ni percibia lo que estava fuera de sí, y mejor le llamáramos ciego, que modesto, y muerto, que mortificado. En el aposento que le dieron al entrar en la Religión, estuvo vn año, y en todo él no miró al techo, ni supo si estava à teja vana, ò era de tablas: en la Iglesia, y Coro, asistía muchas horas en oracion, y otros exercicios, y no sabia si el cielo era de boveda, ò madera: en la mesa buscava el cuchillo, y el pan por el ciento: no sabia à los lugares donde se fueren juntar los Frayles, y así se iba tras ellos, quando avian de hazer algun acto de Comunidad: aviendo estado tres años en vn Convento, saliendo de él para otro, no pudo dar razon de nada de lo que en él avia: en otro Convento estuvo por espacio de quatro años, y aviendo vn arbol junto à la puerta del claustro, por la qual entrava, y salía cada dia muchas vezes, nunca levantó los ojos à mirarle; así à hombres, como mugeres, así Religiosos, como Seglares, no los conocia mas que por el habla, y ninguna persona podia dezir de que color eran sus ojos, porque ni ellos veian, ni se dexavan ver, y particularmente, quando hablava con alguna muger, los cerrava, y apretava de manera los parpados, como si por ellos le huviera de entrar la muerte. En ningún lugar, ni en su celda, ni en el campo dispensava con sus ojos, ni les permitia algun alivio, solo mirava el lugar donde ponía los pies, para que de esta manera no mirando las cosas licitas, estuviessen mas seguras de no mirar à las ilícitas, y estando cerrados los ojos

ojos de el cuerpo à las cosas de la tierra , estuviessen abiertos los ojos de el alma , para mirar las de el Cielo.

13. Desde niño fue amantissimo de la castidad , y con ser tan recatado , y vigilante en la guarda de la pureza , y tener el cuerpo tan flaco , y atenuado con las penitencias , aun vivia en la carne casi muerta , el ador de la concupiscencia , avivando el demonio las llamas , y despues de averse coronado por muchos años de perpetuas victorias , no cessava la guerra , porque el Señor , que veia à su soldado vencer tan gloriosamente , permitia al demonio , que combatiessse con él , para que multiplicandose las batallas , se multiplicassen los triunfos. Què tragas no vsò el infierno para vencerle? Hasta aparecersele los demonios en figura de mugeres hermosas , y deshebueltas , que le davan terribles asaltos , y por mas que cerrava los ojos de el cuerpo , las veia claramente en la idea de su mente , dibujadas con colores de sensualidad. Haziale la guerra à si mismo , para vencer al demonio , multiplicando rigores de ayunos , disciplinas , cilicios , y tal vez se arrojó en estanques de agua elada , como San Bernardo , y se revolvió en la nieve , como San Francisco , y se arrojó en las espinas , como San Benito , para templar con el yelo el fuego de la luxuria , y apagar con su propia sangre las llamas de la sensualidad. De esta manera con rigores , cautela , oracion , desconfiança de si , y confiança en Dios , defendió , y conservò entera su virginidad toda la vida , como vn Castillo fuerte , cercado de armas , y enemigos ; y en vna ocasion , que alcançò de el infierno vna insignie victoria , vintieron los Angeles à cantarle la gloria de el vencimiento , con vna musica tan suave , y armoniosa , que olvidado de que estava en la tierra , le pareció , que vivia ya en el Cielo entre los Coros de los Bienaventurados. No sé si he de llamar à este Santo , pobre , ò la pobreza misma , porque todo lo despreciava , y tenia debaxo de los pies : todas las cosas dexò , como los Apostoles , y à todas las tenia por basura , como San Pablo , por ganar à Christo , y tomò forçado de el mundo lo que apenas bastava para vivir en el mundo , como quien le tenia por destierro , y deseava saltar de él para caminar à la patria celestial , y solo admitia de buena gana los desprecios que le ofresca el mundo , porque su humildad no fue inferior à ninguna de sus virtudes. Mas quando el mundo le dava honras , no se ensoberbecia con ellas , antes se humillava mas , teniendo las honras por vn grave peso que le hazia hundir , y sumir en el abismo de su nada. Primeramente no se dexava honrar , mas viendo despues , que no podia escusarlo , se armava contra la vanagloria , con piadosas , y discretas consideraciones. No eres muerto al mundo(dezia) pues dexate tratar como muerto , el qual por reverencias , y genuflexiones que le hagan , y alabanças que le digan , no se

mueva , ni se envaneçca , antes se queda seguro en la corrupcion , y polvo donde camina. No corres cada instante al sepulcro? Estas honras , no son viento , y vanidad que passa; Pues cita-te , y persevera en lo que eres , que estas honras como el viento passaran , fin que te puedan dar la virtud , que no tienes.

14. Aviendo concedido Dios à San Pedro de Alcantara todas las virtudes , en tan eminente grado ; no es mucho que le concediesse las otras gracias menores , que no son santidad , sino señal de santidad , con que suele honrar , y favorecer à los mayores Santos. Hizole admirable en todos los elementos , porque en todos hizo por sus merecimientos grandes prodigios. Avendose pegado fuego en vn Convento , sin saberse el origen , se entrò San Pedro por medio de el fuego , y à su presencia , y al imperio de su voz , huyeron las llamas , y se apagò el incendio. Muchas vezes passò los rios caudalosos , caminando à pie sobre las aguas sin vndirse , como si passara por vna firme puente , y otra vez hizo à vn compañero suyo , que cayesle sobre ellos gora de agua , cercandolos por todas partes la lluvia , y cortiendo arroyos de ella por los campos. Estando lloviendo sin cessar , caminaron el , y vn compañero suyo , fin que cayesle sobre ellos gora de agua , cercandolos por todas partes la lluvia , y cortiendo arroyos de ella por los campos. Estando lloviendo sin cessar , caminaron el , y vn compañero suyo , fin que cayesle sobre ellos gora de agua , cercandolos por todas partes la lluvia , y reconociendo el peligro de la vida , pidió al Señor , que le favoreciesse aquella noche , y luego la nieve , que avia caido , se liquidò , è introduxo por las venas de la tierra , y dexò seco el suelo donde el Santo estava , como pudiera estar el Verano , y la que iba cayendo , se apartava à vna , y otra parte , sirviendo de materiales para vna espaciosa sala , que fabricaron los Angeles , siendo el yelo la argamassa , que hazia mas fuerte la fabrica. Levantadas en breve espacio las paredes , proseguieron los soberanos Artifices la obra , cerrandola con vna hermosa boveda , quedando hecha vna pieza bien capáz , y tan abrigada como si fuera sala de algun Palacio. Toda la noche estuvo nevando sobre el edificio de nieve , y el Santo en oracion dentro de el , defendiendole la nieve , de la misma nieve , hasta que por la mañana , los rayos de el Sol , que penetraron las paredes de el transparente edificio , le avisaron , que ya era de dia , y el salió , rompiendo vna puerta en la pared , dando gracias à Dios por tan singular beneficio. Muchas vezes le vieron levantado en el ayre , estando en altissima contemplacion ; otras bolar por el algun espacio , como si fuera vna ave ; apareciòse à Santa Teresa , y à otras personas viviendo , y estando distante muchas leguas , para consolarlas en sus aflicciones , à focorrelas en sus necesidades. Pues en la tierra , quantas maravillas hizo? Entrando en la huerta

huerta de el Convento de el Pedroso , en que avia muchos arboles fructiferos , le dixerón los Religiosos , que solo les faltava vna higuera. Dixoles el Santo : Dios lo remediará , y no faltará higuera en esta huerta. Luego hincò en la tierra su báculo , que le avia acompañado muchos años , y no era de higuera , y echandole su bendicion , fue cosa maravillosa , que el báculo seco reverdecì , echò raizes en la tierra , y mudando la naturaleza , se convirtió en higuera , como lo mostraron las hojas de : que se vistió , y los higos que llevó aquel mismo año , los quales se repartieron à diversas personas , y comiendolos con devocion , sanaron de varias enfermedades , que padecian. Creció mucho esta higuera , y dura hasta oy , despues de mas de cien años , con la misma lozania , que los primeros años , y los higos son mas suaves , que los de otras higueras. Son innumerables los milagros que Dios ha obrado por medio de los frutos , hojas , y ramas desta higuera en España , Francia , Italia , Alemania , y otras remotas Provincias , donde han sido llevados por reliquias , para sanar enfermedades , por lo qual es llamada esta higuera , la higuera santa. Crece comunmente , que la higuera del Convento de Arenas , fue plantada por el Santo Padre ; pero Fray Juan de San Bernardo afirma , que es vna rama de la del Pedroso , plantada por vn hijo de San Pedro de Alcantara , gran siervo de Dios , llamado Fray Alfonso de San Martin , que la plantò en nombre de San Pedro de Alcantara ; y por esto la ha concedido Dios los mismos privilegios , y virtudes , que à la de el Pedroso. El espíritu de profecia con que sabia lo oculto , penetrava lo interior , y dezia lo venidero : fue vno de los dones mas raros con que Dios nuestro Señor adornò à su siervo. Yo solamente contaré vna de sus muchas , è insignes profecias : porque puede servir à muchos de aviso , y enseñanza. Avia educado el Santo en toda virtud à vn mancebo de ilustre sangre , de tal manera , que el mancebo en quanto podia , y su edad lo permitia , seguia los pasos de su santissimo Maestro. Estavan juntos vn dia , y vinole vn pliego de la Corte al mancebo , en que le avisavan sus parientes , como por la muerte de vn deudo suyo avia heredado vn estado de mucha consideracion. Alegròse como moço de verse heredero , y tratò luego de tomar postas para partirse à la Corte. Procurò el Santo detenerle , diziendole dos , y tres vezes , que no le convenia partirse tan presto ; mas el mancebo deseoso ya de verse en la posesion de su mayorazgo , no dava oidos à las palabras de el Santo , el qual por despedida le encargò , que no se olvidasse de los consejos , que le avia dado , ni dexasse las buenas costumbres con la mudança de estado , ni se mudasse por ningun suceso adverso , que le accaciesse ; y como el mancebo con la poca

experiencia prometiesse mucho , y ser siempre el mismo , que avia sido , y nunca desamparar la virtud ; le mirò el Santo con rostro triste , como quien mirava compasivo los varios sucesos , que avia de tener ; y preguntòle : Desezidme hijo mio , si os viessedes dentro de poco tiempo sin el estado , de el qual vais à tomar posesion , y que otro le gozava , tendriades paciencia por amor de Dios ? Si tendria (dixo él) porque por todas las cosas de la tierra , no quiero perder las de el Cielo. Añadiò el Santo , y dixo : Y si con veros sin vuestra hacienda , y estado , os viessedes tambien sin honra , tendriades paciencia por amor de Dios ? Si tendria (respondió) pues Dios Nuestro Señor se humillò , y mucho mas que esto padeciò por mi. Y si juntamente con esto (replicò el Santo) con veros sin hacienda , y sin honra , os viessedes en tal estado , que las personas , que segun naturaleza , os avian de ayudar , y favorecer , estas mismas os persigan , y no solo deseen quitaros la hacienda , y la honra , pero aun quitaros de el mundo ; si pudiessen , tendriades paciencia por amor de Dios ? A esto el Cavallero , bien turbado , respondió : Padre mio , como no toque à mi alma , en todas las cosas temporales , y de el cuerpo , procuraré tener paciencia por amor de Dios. El Santo Padre , dando vn doloroso suspiro , le dixo : con lagrimas en los ojos : Ay hijo ! (y si juntamente con todo lo dicho) estuviessse vuestra alma por espacio de algunas horas perdida , por ceguedad contra Dios Nuestro Señor , y por ello os viessedes encatcelado , sentenciado , ensanbenitado , y puesto en el ultimo estremo de la infamia , tendriades paciencia por amor de Dios? Quedò el Cavallero como muerto , y como fuera de si , diò vna voz , diziendo : Dios me tenga de su mano , para que no le ofenda. Pues id con Dios , concluyó el Santo , y armas de paciencia para lo que os sucediere. Partióse el mancebo muy triste , y pensativo , por lo que el Santo le avia dicho ; encontró en el camino vna persona muy calificada , pero tocada de la heregia , que passava de Alemania à España , la qual inçionò al simple mancebo , que perseverò herege veinte y quatro horas , porque luego reconoció su engaño. Descubrióse el caso poco tiempo despues , y le sucedieron los trabajos , que el Santo le profetizó , fue preso , sentenciado , deshonrado ; privado de su estado , perseguido de sus deudos , y de su propia madre , y hermanos ; y vivió lo restante de su vida deshecho en vn lugar lexos de la Corte , llorando sus culpas , è no aver creído al Santo Padre ; llevando sus trabajos con mucha paciencia , y exercitandose en las buenas costumbres , que aprendió de su Santo Maestro.

15. Concedió el Señor à San Pedro de Alcantara en eminente grado el don de discernir espíritus , como se viò en la seguridad con que aprobò el de Santa Teresa de Jesus , y el de otras

oras siervas de Dios, que eran tenidas de muchos por ilusas, y aseguró, que su espíritu era de Dios, como se comprobó después por los efectos. A los muchachos que venían á pedirle el hábito, les decía la Religión, que les convenía, y para afervorizarlos, solía profetizarles los sucesos de el tiempo futuro. Conocía en todas las personas que le comunicaban, y consultaban, qual era su espíritu, y en que grado estaban; y solía decir á sus discípulos, que era tanta la variedad de espíritus, y grados de oración, como la de los rostros de los que la ejercitan, sin que uno se parezca á otro. En varias ocasiones se conoció, que Dios Nuestro Señor le avia concedido don de interpretar las Escrituras Sagradas, porque consultado de Varones doctos en lugares muy oscuros de la Escritura, que ellos no entendían, los explicava con tanta claridad, y profundidad, que los dexava; no menos satisfechos, que admirados de ver, que el Espíritu Santo le avia comunicado en la oración aquella fabiduría, que ellos no avian podido alcanzar con el estudio. Otra gracia singular notaron en el Santo quando predicava, que algunos Historiadores de su vida, llamaron don de lenguas, por la semejança que tiene con él; y era, que predicando vna misma doctrina á diversos estados, y condiciones de personas, que necesitavan de diversa enseñanza, cada vno la entendía para sí, como si á él solo se dirigiese la doctrina, y endereçasse el Sermon. Con estas, y otras gracias, le enriqueció el Señor, y el que era tan favorecido de Dios, lo era tambien de la Madre de Dios, y de los Angeles, y Santos. Queriendo rezar vna noche en el campo los Maytines, se le apareció en vn arbol la Reyna de el Cielo, acompañada de muchos Angeles, los quales con achas encendidas, le alumbraron para que rezasse, asistiendo la Santísima Virgen todo el tiempo que duraron los Maytines. Otras vezes fue visitado de la Madre de Dios, y de los Santos Angeles, que le truxeron de comer á él, y á sus Frayles, le hizieron musica muy suave, è hizieron con él otros oficios de grande Amor. Dando San Pedro de Alcantara la Sagrada Comunión á Santa Teresita, en vna Milla á que ella asistía, vio la Santa Virgen, que le servian en el Sacrificio San Francisco su Padre de Diacono, y San Antonio de Subdiacono, los quales acabada la Misa desaparecieron.

16 Quiso Dios coronar en su siervo sus favores, hiziendole el mayor, que era llevarle á gozar de sí, y vn año antes le avisó por medio de Santa Teresita de Jesus, porque estando la Santa en altísima contemplación, la manifestó el Señor los grandes merecimientos, virtudes, y excelencias de San Pedro de Alcantara, y la dixo: Tantos son los meritos de mi querido, y amado Pedro de Alcantara, y tanto pueden conmigo, que qualquiera cosa

que me pidieren en su nombre, no la negaré. Luego añadió, que dentro de vn año le sacaría de esta vida, para darle el premio de sus trabajos, y que para su consuelo podia avisarfele. Escrivíole la Seráfica Madre, y el Santo recibió esta nueva con extraordinaria alegría, y gozo espiritual, y comenzó á disponerse para la partida, exercitandose con mayor fervor en las virtudes, y ardiendo en llamas de caridad, y con aver sido su vida, como vna preciosa cadena de santidad, en que se eslabonaván vnas virtudes con otras, y vnas buenas obras con otras mejores, repetía muchas vezes al fin de sus dias con intimos suspiros: Ay de mí, que soy siervo inútil, y sin provecho! Sobre sus continuos achaques, y dolores, que le asigian toda la vida, le embió Dios Nuestro Señor vna calentura, que conoció luego, era la que avia de ser fin de los males que padecía, y principio de los bienes que esperaba. Estava en el Convento de la Viciosa, en el estado de Oropesa, y fue llamado de los Condes con muchas instancias á Oropesa, y á su Palacio, pero no quiso acostarse en la cama que le tenían prevenida, sino en vna que le hizieron sobre vnas tablas, conforme á su pobreza, y espíritu, y aun de esta manera no pudo sufrir la honra, y regalo, que le hazian aquellos Principes; y prosiguiendo la enfermedad, y conociendo que se acercava su fin, le hizo llevar á su Convento de Atenas, porque deseava morir entre sus hermanos con la pobreza, y humildad, que avia professado. Llevóle el Medico de aquella Villa á su casa, para curarle, por conocer era muy grave su enfermedad, y después de algunos dias de su curación, le preguntó el Santo: Señor Doctor, quando partiremos? y Respondiendo el Medico, que presto, porque era sin remedio su enfermedad, con extraordinaria alegría, cantó con el Profeta David: *Latus sum in his, que dixit sum mihi, in Domum Domini ibimus.* Heme alegrado con tales nuevas, iremos á la casa de el Señor. Hazianle remedios mas penosos, que la misma enfermedad; y el Santo los admitía, porque aunque eran sin provecho para su cuerpo, eran de futuro para su espíritu, en lo que le davan que padecer por amor de Dios Nuestro Señor, padeció en su última enfermedad fuera de insufribles dolores, y gravísimas tentaciones, especialmente de ira, para que hasta el fin de la vida alcanzasse insignes victorias de los demonios. No admitía regalo ninguno, ni de los Religiosos, ni de los Seglares, por padecer sin alivio, diciendo: Que pues hasta la muerte dura el peligro, hasta la muerte deve durar el cuidado, y la mortificación. Viendo llorar á sus hijos, los consolava con santas palabras, y como ellos mostrassen grande sentimiento, por que los dexava, y desamparava en tiempo, que tanto necesitavan de su asistencia, y dirección, dixo con humildad, y resignación en la Divina voluntad las palabras de

San

San Martín Obispo: Señor, y Dios mio, si toda vna soy necesario para aumento de este pequeño pueblo vuestro, y gollays que viva para nuevos trabajos, haga fe en mi vuestra santísima voluntad, que no rehusó el padecer, si es gusto vuestro.

17 Exortó á sus Religiosos á todas las virtudes, y especialmente á la pobreza, diciendoles: Que la pobreza era el mayorazgo que les avia dexado Jesu-Christo, naciendo en vn Pesebre, y muriendo en vna Cruz, y que se tratassen en esta vida como pobres, y Peregrinos; profetizó el día, y hora en que avia de morir, y viendo que ya se acercava, por mostrar en aquella hora el amor que avia tenido á la Santa pobreza, se desinudó de su hábito, y le renunció en manos de el Guardian de el Convento, mirando sus hijos con veneración, y compasión aquel cuerpo, que ya parecia cadaver, en que duravan aun las lagas, que el rigor de las disciplinas, y asperezas de los cilicios avian causado: hincóse luego de todillas como pudo, y pidió pedon de sus faltas á todos los Frayles, y al Guardian, que le diese de limosna vn pobre hábito para enterarse. El Guardian queriendo descender con el gusto de el Santo, buscó el hábito mas pobre, que avia en el Convento, y no se halló entre los Frayles otro mas pobre, que el que traía el que era Padre de todos, y así le bolvió su mismo hábito, con título de limosna, y él lo recibió con grande alegría: Estava elado, y llegando vn Frayle á cubrirle los pies, le dixo: Padre, por amor de Dios, que se abrigue, que está ya mas muerto, que vivo. Respondió: Dexame hijo, no abrigues mi cuerpo, que aun tengo peligro. Finalmente, aviendo recibido todos los Sacramentos, y dichole la recomendación de el alma, y dicho el mismo Santo algunos Plámos con mucha devoción, estando presente la Soberana Virgen Maria, Si Juan Evangelista, con otros muchos Santos, y Angeles, empezando aun en esta vida á ver como en vna Imagen, ó figura á la Santísima Trinidad; su espíritu libre de las prisiones de la carne mortal, boló al Cielo á la libertad de los hijos de Dios, donde goza, y gozará por toda vna eternidad el premio de sus grandes virtudes, y merecimientos. Domingo diez y ocho de Octubre de mil y quinientos y setenta y dos á las seys de la mañana, como el Santo lo avia profetizado. A la hora que espiró, se apareció muy resplandeciente á Santa Teresita, que estava muy distante de allí, è ignorante de la muerte de el Santo, y saludandola con mucha afabilidad, y alegría, le dixo ella admirada: Qué es esto Padre? Respondió: Voyne á descansar. Declárola la grande gloria de que gozava; y al despedirse exclamó, como admirado. O bienaventurada penitencia, que tanto premio has merecido! Como lo dice Santa Teresita en el capítulo veinte y siete, por estas palabras, que me ha parecido poner aquí, por ser testimonio de

tan grande Santa. *Fue su fin*, dice, hablando de San Pedro de Alcantara *como la vida, predicando y amonestando á sus Frayles, y como vió que se acabava, dixo el Psalmo. Latus sum in his, que dixit sum mihi. E hincado de redillas murió. Después ha sido el Señor servido, venga yo mas en él, que en vida, aconsejandome muchas cosas; hele visto muchas vezes con grandísima gloria; dixome la primera vez, que me apareció, que bienaventurada penitencia, que tanto premio avia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriese, me apareció estando ausente, y supe que se avia de morir, y se lo avise estando algunas leguas de aquí; quando espiró, me apareció, y me dixo, que se iba á descansar; yo no lo creí: dixeselo á algunas personas; y desde ocho dias vino la nueva como avia muerto; è comenzado á vivir para siempre, por mejor decir; hele aquí acabada esta aspereza de vida con tan grande gloria.*

18 Quedó el cuerpo hermosísimo con admiración de quantos le vieron, los ojos tantos años cerrados se abrieron, y parecieron claros, como si fueran dos estrellas resplandecientes, y todo el rostro era mas proprio de vn Angel, que de vn hombre muerto. Hizo Dios muchos milagros en este tiempo por los meritos de su siervo: porque muchos enfermos, que fueron á venerar sus reliquias, hallaron la salud; otros que no podían levantarfe de la cama, les fue á buscar la salud á su casa, encomendandose al Santo. Queriendo llevar el cuerpo desde el Pueblo al Convento, para sepultarle, después de averse detenido la processión, esperando que cessasse la lluvia, que era muy grande: viendo que no dexava de llover, se determinaron á salir, y fue cosa maravillosa, que saliendo el sagrado cuerpo á lo descubierta, cesó la lluvia en el camino por donde iba la processión, lloviendo á vn lado, y á otro sin cessar, y todo el pueblo iba en medio, cejado de agua sin mojarfe, como los Israelitas, quando caminavan por medio de el mar Vermelho, viendo á vn lado, y á otro al agua, que se decenia de respeto, ó temor á aquella vara, que llevavan, obradora de maravillas. Duró este milagro, y gozará que entró la processión en el Convento, por que luego empezó á llover igualmente por todas partes. Otra maravilla fue, que con correr tan grande aye, que hazia temblar los arboles mas firmes á vna, y otra parte de el camino, no apagó en él ninguna luz, ni turbó su llama, y después de aver ardido las achas, y velas muchas horas; no se consumió, ni vna gota de cera, y hallaron que pesavan lo mismo, que antes que empezassen á arder. Enterraronle en vn sepulcro comun, atendiendo mas sus hijos á su modestia, y humildad; è á la inclinación de el Santo Padre; aun en el Cielo humilde, que á lo que se debía á tan sagrado cuerpo, y abriendo la tierra, encerraron en ella aquel tesoro, que nunca la tierra de las Indias supo guardar en sus minas. D. Synes de

de quatro años, abriendo el sepulcro, para tomar de el cuerpo alguna reliquia, le hallaron sin corrupcion entera, hermoso, y que destilava vn licor preciosissimo de suavissima fragancia. Aun despues de ver quanto le venerava la tierra, no le sacaron sus hijos de aquel sepulcro, hasta passados casi veinte años, que le colocaron en otro lugar mas decente, y vltimamente en la capilla del Convento de Arenas, donde oy es muy venerado, por las continuas, y grandes maravillas, que Dios obra, para honrar, y glorificar al que tan bien supo en esta vida honrarle, y glorificarle con su vida, y doctrina, y con los hijos que dexó para tanto exemplo, y provecho de todo el mundo.

19. Relta, que pues el Señor dixo à Santa Teresã, q̄ qualquiera cosa que le pidan en nombre de su siervo Pedro de Alcantara, la concederã, pidamos à Dios N. S. ñor muchos beneficios por los meritos de este grande Santo, y le supliquemos nos haga en esta vida imitadores de sus virtudes, para que en la vida eterna seamos compañeros de su gloria, la qual nos conceda el Señor por su intercession, Amen.

20. Escriuen, y hazen honorífica mencion de San Pedro de Alcantara, Santa Teresã de Jesus, que en muchas partes alaba, y engrandece su santidad: San Francisco de Sales, escribió à vn discípulo, mandandole que se governe por el libro de la oracion, que escribió San Pedro de Alcantara, si quiere aprovechar en la perfección. El Apostol de Andaluzia el Maestro Avila, contemporaneo de el Santo Padre. Fray Diego de Yepes, Confessor de Felipe Segundo, y que lo fue de Santa Teresã, Obispo de Tarazona. El Padre Bileazar Alvarez de la Compañia de Jesus, y el P. Ribadeneira de la misma Compañia. El siervo de Dios Don Fr. Francisco Goniaga, Arçobispo de Mantua, El Venerable P. Fr. Juan de S. Maria, Confessor de la Emperatriz Maria, gran imitador de el Santo Padre, en penitencia, y renunciar dignidades, pues renunció tres Obispados. El Venerable Fr. Juan Bautista Moles, Fr. Martin de S. Josef, Fr. Juan de la Trinidad, in Chronic. Buzco, lib. 4. Hilarion. Acosta, chat, lib. 2. pagin. 321. Daz. 4. part. Chron. c. 52. Rapineo, Histor. Gen. recolet. decad. 8. Ribera in Histor. S. Theresã Sylvestr. Labano de iustit. magnitud. Eccles. Rom. lib. 3. cap. 12. Gualter. in rabia Chron. secul. Algeira in arbor. Epilor. Poico, tract. 3. triplic. coro Virg. c. 17. Mariano, lib. 4. c. 1. Chron. reform. Giavian in voc. tur. pagin. 20. c. 13. & 24. Arturo in Martyrolog. lit. E. Vistoin, tract. de antiq. & modern. vsu Cano. Sanct. c. 28. Lucas Castellino in elucid. Theolog. de certitudine glor. Sanct. Canonizar. Tamayo Martyrolog Hispan. 18. Octob. y copiosamente Fray Juan de San Bernardo su hijo, y Coronilla, y Procurador en Roma en la causa de su Canonizacion.

LA VIDA DE SANTA IRENE, QUE en Portugal llaman Santa Eiria, Virgen y Martir.

1. EN los Breviarios de las Iglesias de Portugal, y especialmente en el de la Iglesia de Evora, se cuenta la vida de Santa Irene Virgen, y Martir, y es de esta manera:

2. En vn Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Nabancia (que algunos dizen ser oy la Villa de Tomar) hubo vn Cavallero illustre por linage, y poderoso, que se llamava Castinaldo, señor del mismo Pueblo, y tenia vn hijo vnico, por nombre Britaldo, mancebo modesto; y de buenos respetos. Avia assimismo en el dicho Pueblo dos Cavalleros casados, que se llamavan, el marido Hermigio, y la muger Eugenia, y tenían vna hija llamada Irene, de estremada belleza, de grande ingenio, y honestissima. Cerca deste lugar estava vn Monasterio con la advocacion de N. S. ñora la Virgen Maria, cuyo Abad era vn santo varon, llamado Scio, hermano de Eugenio, y tio de Irene; el qual deseando, que su Sobrina desde su tierna edad empleasse su habilidad, y el buen natural que Dios le avia dado en obras de virtud, encargó à Remigio, Monge principal de su Monasterio, que la enseñasse las letras que le convenia saber, y la endereçasse à toda perfeccion. Criavale la santa Donzella con Julia, y Casta, dos Tias suyas hermanas de su padre, y con otras donzellas, que alli vivian con ellas, con tan grande recogimiento, que no salia desta claustrura Irene mas, que vna vez en el año, en la fiesta de San Pedro, à hazer oracion en la Iglesia, que era cerca del Palacio de Castinaldo. Vióla alli vn dia Britaldo su hijo, y heredero, y aficionóse tanto à su estremada hermosura, y rara modestia, que la comenzó à amar desatinadamente, no osando descubrir las llamas, que abravan su coraçon. Cayó enfermo, y de pura tristeza se consumia, sin poderle dar remedio los Medicos, por no saber la raiz de su mal. Tuvo revelacion de Dios Irene de la enfermedad de Britaldo, y de la causa della; y encomendandose à él, esforcada, y confiada en su gracia, se determinó de visitar al enfermo, y curar aquella llaga; que parecia incurable. Vistóle acompañada de gente honesta, y grave; hallóle, descubrióle la herida que tenia en su coraçon, declaróle su ceguedad, y locura, exortóle, y encendióle en el amor de la castidad, y finalmente con sus palabras, y razones del Cielo alegró, y ferend aquél alma affigida, y de tal manera, que el cuerpo cobró salud, y el desconsolado moço quedó consolado, y muy reconocido, y obligado à la santa Donzella. Pero quiso, que antes que del se partiesse le prometiesse que no amaria à otro hombre alguno mas que à él amenazandola gravemente de muerte, si otra cosa hiziesse.

A 20. de Octub.

Ambr. de moral. li. 11. c. 36.

Maria. lib. 6. c. 63.

3. Bolvióse la Santa Virgen muy contenta à su casa, por averle sucedido tan bien esta jornada, que de luyo era peligrosa; pero por aver sido guiada por Dios, avia sido segura. Passaron despues dos años, y estando la Bienaventurada Virgen sirviendo al Señor en su encerramiento, y quietud, el demonio, que es inquieto, y enemigo de nuestro bien, con el trato familiar, que el Monge Remigio tenia con ella, por aver sido su Maestro, comenzó à hazerle cruda guerra, y à levantar en su coraçon del vna tormento de tentaciones deshonestas, tan terrible, y espantosa, de dia, y de noche, que el pobre Monge no podia vivir; y finalmente le hizo dar al través, y renóble de tal manera, que perdida la vergüenza, vino à manifestar à Irene su passion; y como ella era honestissima, y le reprehendiesse, y le respondiessse, lo que à la pureza de su castissima alma convenia; quedó el triste, y mal Religioso corrido, no enmendado, antes como desesperado, y aborrido, convirtió todo su amor en mayor aborrecimiento, y desco de vengança; y cayendo de vn gran mal en otro mayor (como suelen hazer los pecadores que se han entregado à Satanás) instigado del tuvo manera para dar à la Santa donzella vna bebida, que se le hiinchó el vientre de fuerte, que verdaderamente parecia estar preñada. Distingió esto, y con grande infamia de Irene, aunque sin culpa suya, la gente lo creyó (porque el mal facilmente se cree.) Quando Britaldo lo supo, con la certidumbre que dava la vista, se alteró, y embraveció de manera, que acordandose de lo que avia tratado con Irene, y de lo q̄ él le avia amenazado, y ella le avia prometido, determinó de darle la muerte, por aver puesto su amor (como él pensava) en otro, y no en él. Encomendó à vn Soldado, que executasse su mal intento, el qual buscando oportunidad para hazerlo, halló, que la Santa Virgen vna noche despues de Maytines se avia salido à la libreta del rio Naban (que estava cerca de Nabancia, y por esto le dió el nombre) para hazer oracion, y suplicar à nuestro Señor, que la librasse de aquella infamia, pues sabia su inocencia. Estando de rodillas en la oracion, recogida, y fervorosa, el Soldado atremetió à ella, y la atravesó vna espada por la garganta, y quitó la vida à la que la avia dado à Britaldo, que se lo avia mandado. Defnudadola, y dexandola en camisa, echó el santo cuerpo en el rio, para encubrir mejor su maldad. Vino el dia, y como Julia, y Casta, tias de Santa Irene, no la hallassen en su casa, tuvieron gran pena, temiendo que su sobrina, no pudiendo ya sufrir tan grande infamia, se avia salido de casa, como perdida, para perderse mas. Que secretos son, y que profundos los juizios del Señor, y quan invelligables sus caminos, y como prueba à sus escogidos, dando braco à los malos, para que los pestigan, atropellen, y confundan, para coronarlos mas. Dió

Dios el don de la pureza virginal à Irene, dióle le labiduria, y espíritu para sanar à Britaldo, que estava llagado de su amor; dióle fortaleza para resistir à los assaltos del falso Religioso, y enseñarle con su exemplo la castidad; y con ser estos dones de Dios tantos, y tan excelentes, permitió el mismo Señor, que el mismo Monge la inficionasse con aquella bebida facillega, y que la gente pensasse que tenia culpa, y estava preñada la que era Donzella, y que Britaldo por esto la mandasse matar, y que el Soldado lo hiziesse, y que hasta sus mismas tias, que devian de saber (como testigos de vista) su grande honestidad, sospechassen della cosa tan indigna de su recogimiento, y santidad. Mas el Señor no suelta la rienda al pecador para que pueda à su voluntad asigir al justo, antes despues de averle humillado, le levanta, y despues de averle affigido le consuela, corona, y glorifica, como lo hizo con Santa Irene: porque estando el Abad Scio su tio como suspenso, y maravillado de lo que avia oido de su sobrina, el Señor le reveló todo lo que passava, y donde hallaria el cuerpo de la Santa Virgen, y Martir. Con esta revelacion habló al Pueblo, para que con vna solemne Procession le buscasen, y el Pueblo con gran voluntad lo hizo, movido de la autoridad del santo Abad, y mucho mas con la inspiracion, è impulso del Señor, que por este camino queria descubrir la verdad, y magnificar à la Santa Virgen. Avia llevado el rio Naban con su corriente el cuerpo al rio llamado entonces Nuzecaro, y agora Zezere, en quien el entra, y por este avia descendido al Tajo. Yendo en su Procession (d mano poderosa, y benignissima del Señor) vieron que el rio Tajo milagrosamente se avia retirado en aquel su hondo piélago, dexando descubierta en seco el cuerpo de la S. Virgen, y que estava ya puesto en vn hermoso sepulcro, labrado por mano de los Angeles, renovandose el antiguo milagro de la sepultura del glorioso Papa, y Martir San Clemente (como lo diximos en su vida à los veinte y tres de Noviembre.) Quiso el Abad, y los que con él iban, sacar el cuerpo de donde estava, y nunca pudieron, ni con alguna fuerza moverle, y entendiendo que era la voluntad de Dios que se quedasse allí, le dexaron, llevando consigo algunos de sus cabellos, y parte de su camisa, como vnas preciosas Reliquias, las quales puestas en el Monasterio del Abad Scio, dieron salud à muchos enfermos, ciegos, y tullidos, que las tocaron. Pero otro milagro no menos maravilloso obró el Señor; porque bolviendose la Procession, el rio Tajo, que se avia retirado, y recogido, y estava como inmovible, hasta que entetamente se manifestasse la gloria de Dios en su Santa, comenzó luego à bolverse à su antigua corriente, y à estender sus aguas, y cubrió el sepulcro de la Santa. A la qual el Señor pagó en el Cielo con gloria eterna la ignominia, è infamia que avia pasado por